

Capítulo 4

Cine y literatura: posibilidades de creación en tiempos de incertidumbre

Teresita Ospina Álvarez

Universidad de Antioquia

Luis Rafael Múnera Barbosa

Universidad de Antioquia

Resumen

Para este capítulo nos planteamos algunas reflexiones en torno a relaciones entre cine y literatura y sus posibilidades de entrecruzamientos en una época en la que el confinamiento ha hecho que nos preguntemos por unas maneras “otras” de conectarnos con los estudiantes y permitir que las reflexiones afloren desde los espacios virtuales; una época que nos invita a mirar la potencia creadora de la pandemia y, en particular, preguntarnos por la vitalidad del cine y la literatura en un contexto donde predomina la queja y la angustia por los cuerpos confinados, atrapados por la cotidianidad.

En síntesis, a partir de la cotidianidad, los procesos formativos nos comprometen con lo que nos ocurre, con acciones sencillas que vuelcan la mirada a momentos que nos conectan con cierta sensibilidad que vamos construyendo en la cotidianidad misma. Una sensibilidad que roza con la experiencia propia, singular, que da cuenta de aquello que vivimos en la vida y en la academia.

Palabras clave: *cine, literatura, confinamiento, formación y creación.*

A manera de introducción

A partir de estas preguntas, entonces, esperamos aportar un tono formativo que vamos intentando desarrollar a lo largo del presente escrito, que pasará por tres momentos importantes: una breve contextualización, un entrecruce formativo entre cine y literatura, y las posibilidades de creación en estos tiempos de tanta incertidumbre.

Primer momento: una breve contextualización

Se suele ir al cine a partir de un ocio, de una disponibilidad, de una vocación. Todo sucede como si, incluso antes de entrar a la sala, ya estuvieran reunidas las condiciones clásicas de la hipnosis: vacío, desocupación, desuso; no se sueña ante la película y a causa de ella; sin saberlo, se está soñando antes de ser espectador (Barthes, 1986, p. 352).

El cine, a diferencia de las artes tradicionales, que llevan siglos de tradición, de búsqueda y de perfeccionamiento, es un arte relativamente joven. Tanto este como la fotografía, el fonógrafo y, en cierto sentido, la imprenta, son procesos técnicos que nos permiten asirnos a una realidad visible, una solución óptica ofrecida por el siglo XIX.

De ese encuentro de lo tecnológico con la cultura nace también la posibilidad de la difusión masiva del arte y la cultura. Ya Gabriel García Márquez añoraba la posibilidad de que sus lectores igualarían el número de espectadores de una premier en televisión que sobrepasaba los diez millones de personas; número al que casi es imposible llegar en comparación con los lectores o compradores de libros de obras literarias (hayan sido llevadas al cine o no). Sin embargo, el cine ha venido bebiendo de la literatura, si bien las primeras películas se realizaron de experiencias cotidianas, actos simples como darle de comer a un bebé, un jardinero que riega el césped, la salida de una fábrica, la llegada del tren, abrieron paso a narrativas más elaboradas que llevaron a los primeros productores a un encuentro íntimo con la literatura. Aún muchas películas se han ocupado de recrear obras literarias como las versiones de Shakespeare, las hermanas Bronte, Víctor Hugo, *Drácula* de Bram Stoker o el *Franskentein* de Mary Shilley, algunas de ellas hasta con más de diez versiones llevadas al cine; *Cervantes* y *El Quijote*, como una de las grandes frustraciones cinematográficas en la producción inacabada de Orson Wells, que consumió su patrimonio y últimos años de vida; escritores de ciencia ficción como Asimov, Bradbury y Stanislaw Lem sirven de base a las historias a narrar visualmente; y, más aún, la vinculación de los escritores en la producción cinematográfica, como es el caso de Umberto Eco con su participación en la realización de *El nombre de la Rosa*; Peter Handke en *El cielo sobre Berlín* o también traducida al español como *Las alas del deseo*; J. K. Rowling y su saga de *Harry Potter*; o Irving Wallace, escritor norteamericano que durante la Segunda Guerra Mundial terminó como productor cinematográfico. Y, al igual que Gabriel García Márquez, escriben algunas de sus obras como formas de libreto literario para cine, para el caso del cuento *Un día de estos*, desarrollado como un libreto en el que los diálogos están listos para la producción cinematográfica.

También ha habido otro sinnúmero de películas que han dado cuenta de las relaciones y entrecruces entre cine y literatura, *Metrópolis*, por ejemplo, película estrenada en 1972, también adaptada de la obra literaria que lleva su mismo nombre. Con una nueva adaptación (Manga) en el 2001, *Fahrenheit 451*, estrenada en 1966 y basada en el texto del escritor estadounidense Ray Bradbury. *Blindness*, traducida al español con el título de *Ceguera* o *A ciegas*, una película norteamericana de ciencia ficción, estrenada en 1995, adaptación de la novela *Ensayo sobre la ceguera* del escritor portugués José Saramago. Y así, multiplicidad de filmes cuyo asidero está basado en la obra literaria. En algunas ocasiones, a partir de la película, se hace una obra escrita: un ensayo, un cuento o una novela, siendo predominante la adaptación que se hace del texto literario escrito a la pantalla grande.

La literatura y el cine, entonces, han estado imbricados de diversas maneras a lo largo de los años, no solo porque el cine ha bebido de la literatura para realizar adaptaciones, sino, porque ambas, literatura y cine, son formas narrativas, lenguajes diferentes que no tendrían que tener fidelidad alguna al momento de adaptar una obra literaria y llevarla a un filme cinematográfico; no tendrían que parecerse ni en su contenido ni en la forma de narrar; así mismo, el cine propicia particularidades estéticas sobre la obra literaria y, tal vez, actualiza (a su manera) la concepción tradicional de literatura. Lo que sí es claro es que ambos, cine y literatura, abren una ventana para la imaginación y nos acercan a la vitalidad, a la vida misma.

El proceso de creación cinematográfica, por ejemplo, implica a la literatura desde la escritura misma de los libretos, en ocasiones tan cercanos a una obra de teatro. El guion literario es el fundamento de la historia escrita y de su manera de narrarla.

La aparición de la televisión y, más tarde, de los aparatos de video, las cadenas de cable y ahora las empresas de televisión satelital, han hecho mella en la industria cinematográfica y del entretenimiento, además de los grandes costos de producción, esta empuja a que el cine de autor, como respuesta al cine comercial de los grandes emporios, adquiera un toque cada vez más artesanal.

Nos dice Gubern (2014):

El cine de autor sigue siendo una referencia obligada para delimitar la frontera entre el cine entendido como trivial entretenimiento de evasión, el cine entendido como forma de cultura y de creación estética, entre el cine como macroespectáculo y el cine como escritura. (p. 409)

La relación entre cine y literatura trajo consigo el surgimiento de diferentes géneros (terror, suspenso, drama, romance, intriga, entre otros), situación que

ha influido en los procesos de formación. Para el caso que nos ocupa en este libro, el cine y la literatura están empezando a abordar nuevos contenidos en tiempos de incertidumbre.

Segundo momento: un entrecruce formativo entre cine y literatura

Vivimos bajo la perpetua influencia de lo sensible: olores, colores, sensaciones olfativas, música. Nuestra existencia, en el sueño y en la vigilia, es un ininterrumpido baño de lo sensible. (Coccia, 2011, p. 53)

Las relaciones entre cine y literatura no son nuevas y van más allá del aula de clase; se centran en las conexiones con experiencias vitales, que dan una serie de pistas para la interacción docente en épocas de incertidumbre, en las que profesores y profesoras gestionamos unas maneras de conexión virtual y de conexión a través de ciertos contenidos y formas de dinamizar los encuentros con los estudiantes.

Vale la pena continuar diciendo que Emanuele Coccia (2020), filósofo italiano, expresa la complejidad, pero potencialidad de una virosis, en el reciente texto *El virus es una fuerza anárquica de metamorfosis*:

Los virus han invadido los cuerpos. ¿Pero, qué son realmente los virus? Son, sobre todo, un poder de transformación. Al pasar de una criatura a otra, dan fe de que todos procedemos del mismo aliento de vida. ¿Un paso a un lado para atenuar la ansiedad del contagio? Libre, anárquico, casi inmaterial, no perteneciente a ningún individuo, tiene la capacidad de transformar todos los seres vivos y les permite alcanzar su forma singular. (párr. 1)

En este sentido, trataremos de ir haciendo un entretrejido, en el que mencionaremos algunas películas que se han ocupado del tema de las epidemias, de los virus en una época determinada de la humanidad, pues tanto la literatura como el cine, desde sus potencias artísticas y estéticas, se han mostrado como parte de la ficción en algunos textos literarios y su apuesta en la pantalla grande. También, películas de ficción que nos muestran el trasfondo de los virus en sociedades que no han estado preparadas para afrontarlos.

Para ello, partiremos del hecho de que hay una serie de películas y de textos literarios que nos conectan con la actualidad que estamos viviendo en el contexto del covid-19. A este respecto, nos referiremos a *La Jeteé*, filme francés, traducido al español como *El Muelle* o *La Terminal*, estrenado en 1962 y dirigido por el francés Cris Marker. Es una película que aborda el tema de los virus en una sociedad determinada tras una guerra atómica. La particularidad y potencia

de este filme, además de su contenido experimental del viaje en el tiempo, tiene que ver con la potencia de la fotografía (fotonovela), realizada a partir de una serie de fotogramas que dan contexto a la narración y solo, por algunos instantes, aparece una sutil y breve secuencia de imágenes en movimiento.

Y un tiempo después (en 1995) a la aparición de la película de ficción titulada *Doce Monos*, que ofrece una variación a la *Jeteé*, tal vez inspirada en esta. Estrenada en Estados Unidos en 1995, tiene una trama compleja de viaje en el tiempo, cuyo protagonista va al pasado a averiguar cuáles fueron las razones que provocaron la liberación de una virosis mortal en el futuro. El personaje principal va y viene en el tiempo, en una suerte de indagación por un virus que amenaza extinguir a la humanidad.

Sin embargo, nuestro interés, además de algunas anotaciones entre cine y literatura, se aboca a pensar en las relaciones formativas que es posible establecer entre el cine y la literatura, ¿qué le pueden decir el cine y la literatura a los procesos formativos en tiempos de incertidumbre?

Le podrían decir que, partir de la cotidianidad en los procesos formativos, compromete a los involucrados con lo que nos ocurre, con acciones sencillas que vuelcan la mirada a momentos que nos conectan con ciertas sensibilidades emergentes. Una sensibilidad que roza con la experiencia propia, singular, que da cuenta de aquello que vivimos en la vida y en la academia. A través de un filme cinematográfico o de una novela, cuento, ensayo, entre otros lenguajes estéticos, es posible capturar la atención para producir algo que nos “mueva” en épocas vertiginosas de cambios y de pandemia, que nos obliga a estar confinados.

Por ello, mencionamos al autor antioqueño Juan Diego Mejía (2000) y su texto *El cine era mejor que la vida*:

Estamos en cine. Laura a mi lado, con su abrigo que huele a clóset, esperando a que apaguen las luces y corran el telón para que empiecen a desfilar personajes hechos de luz que hablan, ríen y lloran como en la vida real, pero que de alguna extraña manera hacen que todo sea mejor aquí en el mundo de afuera. Es la primera vez que vengo con Laura y todavía la siento tensa en su silla. (p. 233)

Este bello fragmento nos conecta directamente con esa pasión por ver una película, por las sensaciones que nos atrapan al encuentro con un filme. No solo por verlo en la pantalla grande, también en el televisor, en el computador, en el celular; sino porque esa conexión con la imagen nos produce algo. Un algo que nos dice y conecta con experiencias vitales. Un cine que nos roza con la vida misma.

Se ha hablado mucho acerca del confinamiento, de las maneras de hacer clase durante este, de las posibilidades de conexión con los estudiantes, de cambiar las maneras de enseñar, de no centrarnos tanto en los contenidos, sino en las experiencias y ocuparnos más de los otros. De las imposibilidades de conexión de los estudiantes, de sus condiciones psicológicas, de sus tiempos, entre otras problemáticas que los “tiempos de incertidumbre” nos señalan como esa falta de certezas sobre cuándo volveremos a la “normalidad”. Eso aún no lo sabemos. Pero lo que sí podríamos saber es que los profesores a través de esas conexiones entre cine y literatura, que demandan un acercamiento sensible a las producciones cinematográficas y a la literatura, podríamos atrevernos a hacer en nuestras clases algunas experiencias como realización audiovisual, videos, audios, tal vez una fotonovela, intentos con fotografía y cine, con artes.

Clases virtuales que no sean prescritas, ni fijas, ni prefijadas, ni obedezcan a matrices estandarizadas. Clases que se abran a lo transdisciplinar, a pensarnos como profesores y profesoras haciendo uso de herramientas que nos conecten con las maneras de vivir en lo que hemos denominado “tiempos de incertidumbre”.

El cine y la literatura como posibilidades estéticas de afectarnos, de dejarnos decir; posibilidades estéticas que nos abren caminos de creación a través de un texto que se relacione, un texto con potencia transdisciplinar que dé cuenta de nuestros procesos académicos y formativos.

Un ejemplo lo tenemos a la vista con los personajes en el cine y la literatura. Muchos de ellos continúan causando efectos profundos en el lector y en el espectador como sucedía en las tragedias en la antigua Grecia con las representaciones de algunos personajes que conmovían, afectaban al espectador a causa de profundas cargas emotivas y artísticas.

Tampoco podemos negar el impacto y la inquietud que producen algunos personajes y su actuación, como el caso del Guasón en sus diferentes apariciones: Cesar Romero en la serie para televisión en los años 60, Jack Nicholson en la producción de Tim Burton, Jared Leto, Heath Ledger o Joaquin Phoenix; o las pasiones que despierta Jean Valjean y la persecución enfermiza del inspector Javert en las versiones cinematográficas de *Los miserables*, en especial la realizada por los actores Liam Neeson y Geoffrey Rush. Escenas todas que nos permiten pensarnos en esa relación con el cine y la literatura en la cotidianidad.

Para esto, traemos a Robert Walser, escritor suizo, quien nos conecta directamente con esa cotidianidad que dice, que invita, que provoca a través de un gesto, una invitación o un poema. Tal vez el cine y la literatura se parezcan más a la

vida, a las acciones sencillas que en la vida nos van aconteciendo. En el capítulo “Carta de un pintor a un poeta”, del ejemplar *Vida de Poeta*, Walser (2010) dice:

Deja que te abrace y te diga adiós. Una cosa es cierta: los dos, tú, poeta, no menos que yo, pintor, necesitamos paciencia, valor, fuerza y perseverancia. Te deseo lo mejor, de lo mejor, cuídate del dolor de muelas, guarda siempre algo de dinero y escíbeme una carta tan larga que tenga que pasarme una noche entera leyéndola. (p. 21)

La sencillez con la que Walser nos entrega ese corto relato de despedida, con un lenguaje del cuidado, de la sutileza, de la necesidad de compañía, nos dice que la literatura es cercana a la vida, a la cotidianidad, a la sencillez de un guiño de cuidado. El cine y la literatura vistos desde su potencia que vitaliza. Allí encontramos un tono formativo que dice a espectadores y lectores que en ellos también habitan sentidos que invitan a “pensar-se” en mundos nuevos, llenos de posibilidades. Prestar atención a una película o a la lectura de un texto literario implica estar atentos y conectados con la obra; algo así como en el ámbito educativo, no necesariamente pensados de una manera didáctica, pero sí de una escucha particular que nos conecta directamente con la cercanía a la vida. La literatura, por ejemplo, en la escuela, no para diseccionarla ni para enseñar nada, pero sí como una apuesta sensible por la conexión con las vidas. Tal vez, en la actualidad, con una vida en confinamiento.

El cine y la literatura es como excusa para pensarnos: una invitación a la vitalidad, habitando otras maneras. Poner el cine y la literatura uno junto al otro, escuchar sus voces y hacerlas conversar a partir de la diferencia que ellos en sí mismos llevan: sus personajes, imágenes, diálogos, locaciones, entre otros; propiciando intercambios, pasando fronteras, desestructurando el propio saber, explorando en la cotidianidad, en lo que nos acontece hoy cuando el cine y la literatura nos invitan a viajar, a salir de otros modos. ¿Cómo decir literatura y cine sin hacer alusión a lectura en conexión con la atención y la imaginación?

Tercer momento: posibilidades de creación en tiempos de incertidumbre

La literatura y el cine hacen parte de los lenguajes artísticos, y cuando hablamos de las artes nos estamos refiriendo a lenguajes que tienen que ver con procesos de creación. No tienen que ver con el dialecto técnico sobre cómo hacer una película, un corto, ni un cuento ni una novela tampoco. Nos referimos a unas artes cercanas a las maneras de vivir, de planos de la existencia que se conectan con manifestaciones artísticas. Para el caso, venimos refiriéndonos al

cine y a la literatura en cercanía con nuestras maneras de habitar en tiempos de confinamiento.

Si estamos atentos como profesores y profesoras que nos ocupamos de la interacción con estudiantes durante el confinamiento y pandemia, podríamos pensar en la producción de conocimientos sensibles a través de un filme, de una novela, de una poesía, de una nota musical; no pensamos en normas estructuradas para ver una película, sino ideamos desde la experiencia misma de quien la observe o se sumerja en un texto literario para dar cuenta de ese afectarse que el texto o la cinta le produce. Ambos formatos podrían decirnos algo. En este sentido, hablar de cine y literatura en tiempos de incertidumbre nos demanda una producción sensible que podría pasar por la realización audiovisual, por la escritura de textos literarios, experiencias con escritura, fotografía y artes; ser capaces de conectar con el texto que estamos experimentando.

Pensarnos como profesores en esta situación de confinamiento, nos va abriendo paso a lo transdisciplinar, a las potencias de conexiones entre cine y literatura, nos posibilita hallar relaciones singulares que propicien rupturas a los paradigmas de pensamientos fijos que nos dicen cómo leer un filme cinematográfico o leer un texto literario.

Por eso, son importantes las conexiones entre campos disciplinares, tales como el cine, las artes visuales en general, la literatura, las imágenes animadas, los cómics, los registros audiovisuales, la *performance*.

En síntesis, los procesos de creación necesitan de espacios de experimentación, de atrevimiento, que pongan en cuestión, que tensionen los procesos para avanzar, para componer otras formas de conexión en procesos formativos con estudiantes. Invitación que también hacemos desde los vínculos y el trabajo con los otros. Hablar de una película con otro colega, hablar de un texto literario. Eso es lo que nos salva un poco de la repetición. Hacer y hacernos con otros son provocaciones para crear en tiempos de incertidumbre.

La fuerza de la creación hace que haya movimientos. Cuando vemos una película o leemos un texto literario, tendríamos la suficiente apertura y el movimiento para saber qué es lo que allí se está moviendo y cómo se llega a una afectación, por ejemplo, con un filme o un texto literario.

En este sentido, las posibilidades de la creación se dan cuando entramos en contacto con las artes, en particular con el cine y la literatura, con experiencias vitales, para que estos espacios nos digan algo nuevo, para entrar en contacto con un territorio estético.

Frente a las preguntas que nos planteamos al inicio del presente escrito: ¿podrían el cine y la literatura funcionar diferente a su uso ordinario?, ¿qué

posibilidades nos ofrecen el cine y la literatura en tiempos de incertidumbre? Estas son una invitación que hacemos en y sobre la formación a partir de esos modos de ver un filme cinematográfico y leer un texto literario. Modos de leer, de escuchar y de observar aparecen con pretextos que provocan en las clases, profesores, estudiantes; padres y madres de familia que en la contingencia se disponen a acompañar a sus hijos en actividades escolares y que tal vez el cine y la literatura nos despierten maneras de crear en la cotidianidad misma.

Por último, se destaca que el cine y literatura son lenguajes llenos de multiplicidad, de imágenes que nos dan a ver otras realidades, que nos invitan a entrar a ellos por alguna provocación o interés del lector o espectador. Imágenes singulares que nos conectan con una vida, con una historia, con una narración. Conexiones con experiencias propias.

Referencias

Barthes, R. (1986). *Lo obvio y lo obtuso*. Imágenes, gestos, voces. Paidós.

Coccia, E. (2011). *La vida sensible*. Marea.

Coccia, E. (marzo 29 del 2020). El virus es una fuerza anárquica de metamorfosis. *Apocaelipsis de vorágine.net*. <https://bit.ly/2N3v4hk>

Gubern, R. (2014). *Historia del cine* [Archivo PDF]. <https://tintaguerreresendot-com.files.wordpress.com/2015/08/historia-del-cine-roman-gubern.pdf>

Mejía, J. D. (2000). *El cine era mejor que la vida*. Universidad de Antioquia.

Walser, R. (2010). *Vida de poeta*. Siruela.